

Teresa del Granado Cosio*

APUNTES QUE SEÑALAN UNA NUEVA CONCEPCIÓN EDUCATIVA

EN ESTE TRABAJO se analizan algunos aportes del pensamiento de Paulo Freire a la educación desde su humanismo pedagógico. Paulo Freire es conocido y reconocido mundialmente por sus planteamientos teórico-metodológicos en el ámbito de la educación. Principalmente, en la educación popular como una alternativa progresista y revolucionaria, que a partir de los años sesenta marcó un hito importante en la educación de adultos. Sin embargo, sus aportes no se reducen a la educación popular, sino a la educación en una acepción más amplia y en la que la educación dialógica es presentada como un acto cognoscitivo y problematizador del proceso educativo.

ANÁLISIS DE LA EDUCACIÓN TRADICIONAL

A partir del proceso de alfabetización realizado en su contexto inmediato, Freire observa el método y la ideología subyacentes que hacen de los estudiantes recipientes y/o “vasijas” vacías a ser llenadas con las narraciones y/o disertaciones de los profesores, palabras que se transforman en verbalismo alienado y alienante (Freire, 1974: 71), que se convierten

* Profesora normalista del nivel secundario. Licenciada en Psicología y Magíster en Investigación Educativa. Responsable del Área de Formación Docente Inicial de la Dirección General de Gestión Docente, Ministerio de Educación y Culturas, Bolivia.

en sonoridad, por no decir ruidos, pero no en fuerza transformadora de la realidad en la que el educando permanece emergido, es decir, *fuera de* y no inmerso como se piensa. Este proceso es concebido por Freire como educación *bancaria*, *rígida*, sinónimo de opresión y alienación. Representa no sólo una crítica a los procesos de alfabetización, sino a la educación tradicional en el marco de la filosofía positivista y funcionalista del siglo XIX que considera al educando como una tabla rasa, un recipiente vacío que debe llenarse con la sabiduría del docente. Los educandos a su vez deben recibir los depósitos, guardarlos y archivarlos; en este marco, los conocimientos previos de los educandos producto de la experiencia y/o del sentido común, así como de la diversidad cultural y lingüística, no tienen asidero, porque la cultura predominante es la denominada *culta* o acervo sociocultural e histórico, que debe conservarse.

Las relaciones educador/educandos en el marco de la educación bancaria no posibilitan la lectura crítica de la realidad en la que el sujeto se encuentra, sino que el educando es convertido en escucha pasivo de la permanente narración de contenidos inermes a través de palabras huecas y alienantes. En este tipo de educación, Freire observó el rol autoritario del docente, dueño del saber y, por lo tanto, del poder que refleja la estructura social en la que se encuentra situado. Este anula la capacidad creadora, o por lo menos la minimiza en la perspectiva de estimular la ingenuidad del educando. La rigidez evita que la educación sea concebida como un proceso de indagación y de permanente búsqueda en la que nadie es dueño de la verdad absoluta, sino que se la construye en una perspectiva dialéctica. Por lo tanto, el educador no es quien deposita el saber ni los educandos son depositarios de este.

De acuerdo con Freire, los llamados oprimidos son los *ignorantes*: hombres y mujeres *cultos* en el marco de su cultura originaria, pero no reconocida por la *culta* o de la clase dominante. A los llamados oprimidos se les ha negado el derecho a expresarse y, por lo tanto, se los ha sometido a la *cultura del silencio*; de acuerdo con la pragmática de la comunicación humana, el silencio es también una forma de comunicación humana que encubre no sólo pasividad sino impotencia, rebeldía, odio y otros sentimientos poco edificantes para dar respuesta a un mundo tan complejo, contradictorio y en el que se busca la humanización del hombre que no es una palabra más, hueca, mitificante. Es praxis, que implica acción y reflexión de los hombres sobre el mundo para transformarlo (Freire, 1974: 84).

En los últimos años, América Latina ha emprendido reformas educacionales dirigidas a transformar los sistemas imperantes con la mira orientada a dar respuesta a las necesidades educativas de la población en relación con las exigencias de un mundo cada vez más globalizado e incierto. Sin embargo, las reformas no han resuelto la crisis

educativa en la que viven los países, porque responden a modelos económicos que no necesariamente benefician a la población en los ámbitos socio-económico-cultural ni políticamente. Freire nos plantea una propuesta educativa altamente innovadora y, obviamente, de mejora y de cambio que facilite la adquisición de conocimientos a partir de la comprensión de la realidad que nos rodea, mediante la praxis, la acción y la reflexión que dan sentido y significado al conocimiento.

TEMAS EN DEBATE PARA RESOLVER CONTRADICCIONES

Freire considera que la educación debe resolver la contradicción existente entre educador/educando, de manera que sean simultáneamente educador y educando; es decir, que en el proceso descubran que tanto el educador como el educando son educadores/educandos en una complementariedad y dialéctica permanente. En esta perspectiva, tanto educador como educando son sujetos activos en continua comunión con la mediación del mundo y, por lo tanto, protagonistas del proceso educativo. Freire enfatiza que el enseñar exige respeto a la autonomía del ser del educando. Por lo mismo, exige saber escuchar y, como consecuencia, demanda la necesidad de desarrollar una pedagogía de la pregunta, ya que siempre se escucha una pedagogía de la respuesta; los profesores contestan a preguntas que los alumnos no hacen.

Freire radicaliza la crítica a los paradigmas pedagógicos vigentes en los años sesenta con base en la psicología conductista, a la que analiza y asesta, de manera lúcida, críticas maestras. Pero no se queda en la crítica, sino que a partir de esa mirada profunda e incisiva de la realidad plantea su humanismo pedagógico o de la liberación, y también revierte procesos y roles educativos rígidos, pasivos y alienantes –tanto del educando como del educador– en búsqueda de la plena libertad del hombre en una sociedad transformada y transformadora y que debe ser más humanizada (Freire, 1974).

La propuesta de Freire posibilitó que términos como educación bancaria, alfabetización como concientización, educación liberadora y más humanizada se incluyan en el lenguaje pedagógico mundial; que la educación no sólo sea pensada como instrumento de desarrollo humano sino como instrumento de liberación frente a un mundo cada vez más desafiante. Pero, sobre todo, desarrolló un humanismo pedagógico desde una perspectiva dialógica a partir de la cual se promueve capacidad de escucha, de conversación abierta, que establece corresponsabilidad y protagonismo en las acciones y decisiones educativas dirigidas a profundas transformaciones sociales.

Freire considera que la educación no es un instrumento en sí mismo para la transformación radical de la sociedad. Esta mirada le parece ingenua, pero tampoco está de acuerdo con esperar la transformación

social para iniciar la educativa. La educación es una posibilidad, un acto de conocimiento en el que hay un objeto a conocer –comúnmente denominado contenido– ubicado en un contexto, a ser conocido cualquiera sea la posición ideológica, cualquiera sea la opción política del educador o la educadora, individualmente o como grupo, como clase social o como categoría social. El aspecto importante es cómo el educador vislumbra el acto de conocer desde su comprensión político-ideológica frente a los educandos, puesto que la educación no es neutra, así como tampoco lo es la concientización.

Freire plantea la educación como un proceso dinámico de construcción, de apropiación, de crítica y autocrítica del conocimiento por parte de los sujetos involucrados para generar nuevos conocimientos y no reducirse a repetir o copiar los existentes. Por lo tanto, es praxis que no se queda en la acción, sino que es una actividad orientada a transformar la realidad; y esta acción transformadora hace que la educación tenga la principal función de crear personas libres y autónomas. Por lo mismo, la pedagogía debe renovarse y reconstruirse con la práctica. En este sentido, la práctica modifica la teoría, y viceversa, y genera nuevas miradas no sólo en cuanto a metodología o contenidos sino a formas de leer la realidad. Este proceso de renovación permanente es posible gracias al diálogo que imprime una dinámica diferente al proceso educativo.

LA EDUCACIÓN: UNA RELACIÓN

Una de las principales capacidades que tiene el hombre es el desarrollo y perfeccionamiento del lenguaje (en su acepción más amplia), en íntima conexión con el pensamiento, que le posibilita entablar comunicación con el otro u otros a través del diálogo, cuyo perfeccionamiento es objetivo de la educación. El diálogo es un encuentro de los hombres con los hombres para descubrir, comprender y transformar el mundo, entendiendo que el hombre no sólo está en el mundo, sino que también está *con* el mundo.

El diálogo es considerado un proceso de reflexión y acción, develador de la conciencia del sujeto en su relación con el mundo, cuya significatividad en la producción del conocimiento es altamente relevante por la complementariedad con el otro u otros en un plano horizontal de respeto, humildad y generosidad.

El acto cognoscitivo del diálogo se produce cuando los que desean conocer algo logran aprehender lo que se intenta conocer y ese algo se rinde como un mediador ante los dos exploradores en su crítico develamiento del objeto a ser conocido (Freire e Illich, 1986: 25).

El diálogo no sólo implica participación activa y comprometida, sino también conocimiento y comprensión; predisposición al cambio positivo frente a las perspectivas diferentes e incluso divergentes de los otros en el marco de la tolerancia, el respeto a la diversidad, la diferencia, la democracia participativa y la promoción de la inclusión.

El acto cognoscente desde Freire está mediado por el diálogo y la comunicación entre iguales, en un acto de amor, compromiso, humildad, tolerancia, respeto, etc., que busca la significatividad de los significantes mediante la interrelación para poder leer críticamente la realidad. Estos significantes adquieren sentido en el contexto en el que se encuentran y en el marco ideológico-político en el que se los inserta.

La educación fundada en el diálogo freireano quiebra los roles rígidos que desde siempre existieron entre educador/educando; desde esta perspectiva, el que enseña debe reconocerse como aprendiz del conocimiento que va a enseñar, reconocer que no lo conoce todo, que no lo sabe todo, asumir sus limitaciones y fortalezas intelectuales, humanas, y aprender a reconocerse como sujeto de aprendizaje igual que el educando. Por lo tanto, nadie educa a nadie ni nadie se educa solo, sino que la actitud dialógica de la educación permitirá la liberación del hombre de su enajenación, de su adormecimiento y su opresión mediante la comunicación e información que implican un diálogo problematizador en el marco de una nueva pedagogía y didáctica críticas; en ellas, los sujetos pueden decir su palabra, palabra que no es sonoridad, sino que despierta del letargo y les permite comprenderse como seres históricos en el mundo, capaces de transformar una realidad alienante y opresora a la que se los somete.

Freire enfatiza que la educación es concientización que supone despertar la conciencia, desarrollar la capacidad de crítica, de crear, razonar y racionalizar los hechos y acontecimientos, de descubrir el mundo circundante, desarrollar compromiso y responsabilidad en la lucha por la humanización de la sociedad y por las contradicciones opresor/oprimido. Freire busca la humanización del oprimido que debe partir de él mismo (del oprimido). Esta debe ser conquistada a través de una praxis que lo libere de su condición actual mediante la concientización, porque la liberación nunca proviene de los opresores.

Desde Freire, no basta que el hombre conozca su posibilidad de ser libre, sino que aprenda a ser efectivamente libre, y haciéndola efectiva, la ejerza; que comprenda que el mundo no se construye en la contemplación sino en la dialéctica praxis-acción-reflexión-acción. Freire pretende que los oprimidos elaboren una pedagogía del oprimido en tanto se reconocen como tales, pero en permanente lucha por recuperar su humanidad. Sólo de esta manera se podrá construir una pedagogía de la liberación y, aun más, de la esperanza.

LA DIGNIFICACIÓN DE LA CARRERA DOCENTE

Un aspecto fundamental en la propuesta freireana es la concepción de docente, que rompe los esquemas mentales generados por los paradigmas pedagógicos vigentes y establecidos en la época. Freire marca tres ejes fundamentales: no hay docente sin discente; enseñar no es transferir conocimientos; y enseñar es una especificidad humana.

El primer punto explicita las condiciones que requiere un maestro que va más allá del simple conocimiento de lo que debe enseñar. Implica un profundo conocimiento de la realidad, pero en el marco de la capacidad crítica sobre la realidad social, política y económica en la que se inserta. A su vez, su práctica exige respeto a los saberes de los educandos como punto de partida, así como el reconocimiento y asunción de su identidad cultural y lingüística basada en la investigación; exige crítica y creatividad, pero desde la práctica social con todas sus implicaciones. Los postulados de Freire no conciben la disociación entre acción y reflexión para posibilitar que la construcción de la pedagogía del oprimido se transforme en una auténtica pedagogía liberadora.

Enseñar es un acto de amor, de tolerancia, de paciencia e impaciencia, de lucha, de esperanza, de respeto y comprensión del inacabamiento del hombre. Por lo mismo, el conocimiento no se deposita ni se transfiere en el otro que es *ignorante*, sino que se posibilita su construcción en un proceso de mediación con el mundo, proceso en el que el profesor juega un papel fundamental. De acuerdo con Freire, el profesor no es un facilitador ni mediador de aprendizajes; considera que el mundo es el mediador, como lo son los objetivos cognoscibles; la pedagogía que postula es directiva: no existe una educación no-directiva, por lo tanto, el profesor es directivo del y en el proceso educativo. “Cualquiera sea la calidad de la práctica educativa, autoritaria o democrática, es siempre directiva” (Freire, 2005: 75). La posición de Freire respecto al rol y funciones del docente es contraria a los planteamientos de las corrientes constructivistas trabajadas desde las reformas educativas vigentes, que consideran la mediación y facilitación en los procesos educativos como los aspectos más importantes e innovadores.

El enseñar exige compromiso, predisposición para entablar diálogos problematizadores argumentados que induzcan a la meta-reflexión, que comprometan la intervención en el mundo; demanda saber escuchar y responder a preguntas surgidas de la curiosidad y del inacabamiento propio del hombre; requiere reconocer que la educación implica tomar decisiones y, en especial, asumir que es ideología y política, y, por lo tanto, nunca es neutra.

En este marco, ser un auténtico profesor no pasa únicamente por ser un profesional de la educación en el sentido pleno del término, sobre todo en cuanto a su formación académica, sino por una forma-

ción política ideológica que le posibilite la construcción de una mística profesional que lo comprometa con su profesión, con el desarrollo de su pueblo y, especialmente, con los menos favorecidos. La formación del docente pasa tanto por la conciencia ética como política; mientras no exista este tipo de formación que deconstruya y construya las raíces profundas del ser del sujeto, sólo se mejoran los métodos, los contenidos, a lo mejor los procesos de aprendizaje, pero no la problemática social que los oprime.

Uno de los mayores méritos de Freire es la construcción –por primera vez en la historia– de una pedagogía latinoamericana, que quizás se encuentra poco sistematizada e incluso poco conocida. Un aspecto que es importante retomar es la didáctica aplicada a la alfabetización, que causó una profunda revolución en los años sesenta en Brasil. El poco conocimiento de esta pedagogía latinoamericana nos está llevando a volver a las cartillas cuyos métodos no dejan de ser obsoletos, y cuyos contenidos implican de mayor domesticación y alienación de los oprimidos.

BIBLIOGRAFÍA

- Freire, Paulo 1974 *Pedagogía del oprimido* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Freire, Paulo 1996 *Pedagogía de la autonomía* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Freire, Paulo 2005 *Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la pedagogía del oprimido* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Freire, Paulo e Illich, Iván 1986 *La educación* (Buenos Aires: Búsqueda).
- Torres, Rosa María 1988 *Educación popular: un encuentro con Paulo Freire* (Lima: Tarea).

